



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 10, N° 20
Enero-junio 2024
E-ISSN: 2422-0795

Vista del terreno en donde se dió la acción de Boyacá, la que dió libertad al país: Tunja. Carmelo Fernández. 1851. Fondo Comisión Corográfica 40. Acuarela sobre papel, 24 X 32 cm. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Alberto Valencia Gutiérrez. *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas. Los archivos de la Comisión Investigadora. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2021, 390 pp.*

Jonny Alejandro Alzate Ceballos
Universidad de Antioquia

Recibido: 09/06/2023
Aprobado: 12/07/2023
Modificado: 18/02/2024

Alberto Valencia Gutiérrez. *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas. Los archivos de la Comisión Investigadora*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2021. 390 pp. La tarea de reconsiderar las narrativas sobre la Violencia de los años cincuenta en Colombia

Jonny Alejandro Alzate Ceballos*

Los episodios ligados a la Violencia de los años cincuenta han sido piezas fundamentales para la construcción de las narrativas sobre los orígenes del conflicto moderno en Colombia. Para muchos, fue precisamente el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, el punto de partida de toda la violencia de la segunda mitad del siglo XX, que llega hasta la actualidad. El libro *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas. Los archivos de la Comisión Investigadora*, no comparten esa apreciación, no porque busque restarle importancia al hecho, por el contrario, lo explica en medio de una sucesión de etapas violentas que ya venían desarrollándose en distintas regiones del país, desde años y décadas anteriores. Otros puntos que tiene como objetivo el libro es desmontar los supuestos, los mitos y la “heroización” en torno al Frente Nacional como elemento transitorio y superador de la Violencia hacia un entorno democrático. El autor demuestra cómo los objetivos de dicho pacto fueron determinados por razones más profundas que las de conciliación, superación de la crisis y consolidación de la democracia, desplazando así el foco de atención hacia las discusiones que se dieron por parte de los propios actores acerca de lo sucedido y sobre las formas fallidas en que finalmente se abordó la crisis de aquella década.

El libro del profesor Alberto Valencia Gutiérrez propone y exhibe un renovado y extenso cuerpo de fuentes primarias, de voces antes no escuchadas o no leídas, que permiten una re-narración de

* Estudiante de Maestría en Historia de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Correo: jonny.alzate@udea.edu.co

aquella violencia de los cincuenta desde uno de sus actores principales: las víctimas. Una re-narración que permite concluir que, en muchos aspectos, las formas en cómo se ha narrado el conflicto interno en Colombia, ha prescindido de elementos cruciales como el de aquellos testimonios. ¿Cómo podría pensarse una comprensión de la larga historia de la violencia en el país, cuando un acervo inmenso e importante de voces, relatos, testimonios, que, como novedad utiliza el autor, se hallaban lejos, ocultos, silenciados? Considerar esa historia de la violencia a la luz de dichas voces es una de las invitaciones que deja el texto.

La primera parte del libro expone un análisis sociológico enfocado a la defensa de su principal hipótesis sobre la manera en que holgadamente fueron abordadas las posibles soluciones a la violencia de la década del cincuenta y sus fallidos resultados al incumplirse tres aspectos condicionales para dicho fin. Para este propósito el autor acude a una amplia bibliografía secundaria entre textos de historia, de sociología y de literatura, de aquellos que generalmente componen la bibliografía tradicional sobre la violencia de estos años, además de ir presentando gradualmente algunas fuentes novedosas del archivo Germán Guzmán Campos, y de apoyarse en prensa de la época de diarios como *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La República*, *El Colombiano*, *El País* y *El Crisol*. Además de la *Revista Semana* y la *Revista Javeriana*.

En la segunda parte del libro el autor publica un total de 72 documentos inéditos, en su mayoría cartas enviadas a la Comisión Investigadora durante sus labores, elaboradas por las víctimas de la violencia en los departamentos del Valle del Cauca, Cauca, Tolima y del antiguo departamento de Caldas, a finales de la década del cincuenta. Dichas fuentes no se conocían y apenas se está trabajando en la construcción del archivo que las contiene, que lleva el nombre del exintegrante de la Comisión Investigadora, Germán Guzmán Campos, de cuyo paso por esta fueron elaboradas y posteriormente llevadas a México, y conservadas allí hasta hace unos años. Tarea que de manera muy acertada y profesional están llevando a cabo profesores e investigadores de la Universidad del Valle (Cali). Estas fuentes son publicadas en su forma original en esta segunda parte, y así se les da un lugar a las voces de las víctimas de modo directo. Siendo el objetivo del autor, precisamente, permitirle al lector encontrarse con la esencia misma de esos discursos.

La Comisión Investigadora y su trabajo fueron testigos de la experiencia de la violencia y también de las tres tareas incumplidas: 1) la reparación de las víctimas y de los daños, 2) el juicio de responsabilidades respecto a los culpables y 3) la consolidación de un relato sobre lo sucedido, fueron iniciativas que no se materializaron. Contrario a lo que se ha pensado, “no existe una memoria de la violencia de los años cincuenta, sino varias, de diferente jerarquía y trascendencia, que compiten por la elaboración del sentido de lo sucedido”¹.

Uno de los principales aportes que hizo la Comisión Investigadora fue identificar la repercusión de los discursos de odio de los parlamentarios y de algunos medios, sobre el imaginario de los ciudadanos, evidenciando que de esa forma la violencia había pasado del Congreso y de la política

1. Valencia Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta*, 21.

nacional, a las regiones y localidades, y se había manifestado radicalmente entre los campesinos. Como recomendación de esta primera Comisión, nace también la Comisión de Rehabilitación que, por su parte, diseñó todo un plan de intervención del gobierno en los sectores afectados y en distintos ámbitos: educación, servicios, alimentos, oferta laboral, entre muchos otros. Todo esto, además del recelo político por parte de los sectores más conservadores, finalmente desbordó su capacidad y fue clausurada en 1960 sin cumplir ninguno de sus objetivos.

La expectativa puesta en las Comisiones por parte de las personas queda en evidencia en las fuentes expuestas por el autor, cuando en muchas de ellas piden reparaciones por: pérdida de tierras, desplazamiento forzado de las mismas, pérdida de enseres (principalmente ganado), de producciones de café, solicitud de hospitales, escuelas, caminos, carreteras, alcantarillados, acueducto, luz eléctrica, como parte de la reparación en las comunidades afectadas. Además, denuncian delitos relacionados a la usurpación de tierra, asesinatos, retenciones ilegales, aquiescencia entre grupos ilegales y legales, y todo tipo de violencia aberrante. Las formas en que se enuncia a los victimarios en las cartas son: bandoleros, civiles, policía, los pájaros, ejército, guerrilla. Las víctimas siempre son mencionadas como: campesinos, clases populares, liberales (resaltando su condición de militante como causa de la violencia sufrida), se destaca cualquier aspecto no armado de las víctimas para resaltar su condición de inocentes y ajenos a la violencia.

Las hipótesis propuestas por el autor se ven corroboradas por el amplio contenido de las fuentes primarias. Queda la tarea, a la que el mismo autor invita, de indagar una y otra vez esas voces, desde distintas disciplinas, temas y perspectivas, pues como él sugiere, están allí, precisamente, para que nuevos trabajos, desde todo tipo de temáticas posibles, se interesen en ellas y las consulten. El texto que presenta el sociólogo Alberto Valencia Gutiérrez es, sin duda, una valiosa interpretación renovada de la violencia de los años cincuenta, desde el ámbito de sus víctimas, una interpretación que de igual modo sugiere y estimula perspectivas renovadas por parte de investigaciones posteriores.